

DENNA

Nací en un pueblo pequeño, remoto y medio olvidado, no os digo el nombre porque ni habréis escuchado hablar de él ni os afecta saber su nombre. Mis padres eran parte de la familia más rica del pueblo (que tampoco tenía mucho mérito), lo cual me dificultó encontrar amigos, porque hasta siendo joven sabía que los otros niños se acercaban a mí simplemente con la esperanza de que les comprara algo o de que les diera dinero, el resto del pueblo era muy pobre. Esto llevó a que tuviera una infancia bastante solitaria, pero a mí, la verdad que no me importaba. A los ocho años ya prefería estar sola a estar en compañía de otros de mi edad. Además, me caían mal mis padres, en mi opinión eran demasiado creídos, y se ponían ropa cara para salir a la calle para que todo el mundo supiera que tenían mucho dinero, lo cual me parecía repulsivo, por esta razón me negaba ponerme la ropa que me compraban. En su lugar, me ponía los mismos vaqueros y una camiseta blanca, y como mucho una sudadera. O al menos es lo que me habría gustado, pero yo era muy joven y mis padres me obligaban hacer lo que ellos querían cuando ellos querían, algo que no soportaba.

Por estas razones a los diez años decidí marcharme de casa un jueves a medianoche. Puse mi alarma para que sonara a las doce menos cuarto, para asegurarme que saldría de la casa a las doce en punto, simplemente porque eso es lo que siempre hacen en las historias, por lo que es más dramático. Total, una vez que sonó mi alarma, me puse mis vaqueros, me hice un bocadillo de atún y tomate y me fui de la casa. Aunque el resultado no fue el esperado, ya que no duré más de un día. A la hora de cenar del día siguiente me encontré en mi casa una vez más porque el hambre se había apoderado de mí y también me dolían los pies. Había andando unos cincuenta kilómetros en poco más de treinta horas (obviamente descansando para dormir y comerme mi bocadillo), y para una niña de diez años eso es mucho.

Sin embargo, cuando me presenté en la puerta de mi casa a la misma hora que el anochecer, nadie vino a la puerta para abrirme, ni mis padres, ni uno de los sirvientes... nadie. Fue en ese momento que me percaté del silencio que reinaba en el pueblo. No se escuchaba ni una palabra, ni una risa, ni un movimiento, nada. Empecé a pasearme por el pueblo, asomándome por las ventanas, entrando por algunas puertas entreabiertas, a la vez que el pánico en mi pecho aumentaba. No encontré a nadie. Ni persona ni animal. Sucedió algo muy raro. Al parecer el pueblo entero había decidido marcharse, dejándolo todo atrás, sin coger ningún objeto, sin molestarse por cerrar las puertas o apagar las luces.

Voy hacer una pausa para contaros un poco de mí, para haceros una idea. Lo primero es mi nombre. Me llamo Denna, siempre me ha gustado mi nombre. En cuanto a mi físico, tengo el pelo de un color parecido al de la miel, muy rizado y apenas me sobrepasa los hombros. Mi piel es de un color dorado a lo largo del año, aunque un poco más oscuro en el verano, y mis ojos son de un verde azulado. No soy particularmente alta y mis rasgos son muy simples. ¿Mi carácter? Bueno eso es más para que vosotros decidáis, aunque sí sé que soy muy cabezota, eso os lo adelanto, cuando se me mete algo en la cabeza es difícil hacerme cambiar de opinión y tengo mucha imaginación, que no siempre me beneficia... Pero bueno, el resto ya lo sabréis.

Seguro que tenéis mucha curiosidad por lo que hice en un pueblo fantasma completamente sola. Pues primero, entré en el primer kiosco que encontré y me hinché de comer chuches, tengo que admitir que fue una de las mejores cenas de mi vida. A continuación, ya que la oscuridad había llenado el pueblo, entré a mi habitación por la ventana (hay que añadir que mi habitación está en la tercera planta, así que tuvo bastante mérito) y me quedé dormida, con la esperanza de que todo había sido una pesadilla rara.

Al día siguiente desperté en mi cama y bajé hasta la cocina a desayunar. Fue mientras comía mis

- Está bien, empezaré yo. – dijo el hombre más alto. – Yo soy Quentin, Denna – Tendría entorno a los diecinueve años.
- Y yo Bobby. – dijo esbozando una sonrisa. A Denna le pareció tener quince años más o menos.
- Yo soy Nadia. – declaró, con una de sus sonrisas, la mujer. Parecía tener unos dieciséis años, aunque su sonrisa le hacía aparentar una niña de diez.
- Nate. – dijo el último hombre, de unos dieciocho años.
- Yo soy Denna. – dije yo, aunque sabía que ya conocían mi nombre.
- No te queremos asustar Denna, pero te llevamos buscando mucho tiempo. Eres especial, y queremos que te unas a nosotros. – dijo Quentin.
- Esa última oración me asustó más de lo que me calmó.
- Aún no te has dado cuenta, pero tienes la capacidad de telequinesis, y nosotros te vamos a ayudar desarrollar y controlarla. – añadió Nadia.
- Esto me descolocó muchísimo.
- ¿Yo? ¿Y eso cómo lo sabéis? ¿Vosotros también lo tenéis?
- No, no todos tenemos telequinesis, yo por ejemplo tengo la capacidad de teletransporte – respondió Bobby
- Yo cronoquinesis – dijo Nadia – que es la habilidad de controlar el tiempo.
- Yo tengo lo que se llama factor curativo, lo cual significa que puedo curarme a mí mismo o a otra persona casi inmediatamente, sea lo que sea. – dijo Quentin.
- ¿Y tú? – le pregunté a Nate.
- Yo tengo adaptación reactiva.
- ¿Y eso qué quiere decir?
- Significa que me puedo adaptar a cualquier medio en segundos.
- Me había quedado sin palabras, no me creía nada de lo que estaba pasando, no tenía ningún tipo de sentido. Fue entonces cuando me acordé de cómo me había encontrado el pueblo solo unas horas antes.
- ¿Qué habéis hecho con la gente de mi pueblo? ¿Dónde estaba todo el mundo? – dije con cierto enfado.

Tras mi pregunta, se miraron entre ellos con preocupación, y quedó claro que ninguno de ellos quería responder. Después de un momento de silencio incómodo y lleno de tensión, Quentin me respondió:

- Denna, no somos los únicos que tenemos este tipo de habilidades, hay mucha gente que las tienen. Sin embargo, no todos los usan para bien. Al contrario, hemos llegado a un punto que hay más personas usando sus poderes para mal que para bien. Tu pueblo fue atacado por un grupo de estas personas.
- Al oír esto mi pecho se llenó de pánico y mis ojos de lágrimas.
- ¿Y qué han hecho con la gente del pueblo?
- No lo sabemos Denna, pero imaginamos que los tienen atrapados en algún sitio.
- Pero esta no es la primera vez que pasa algo de este tipo. – dijo Nadia – Y siempre lo podemos arreglar y no se enteran los que no conocen estos poderes.
- El problema es que cada vez nos resulta más difícil arreglarlo. – añadió Bobby.
- Y por eso te necesitamos Denna. – dijo Nate. Cuando lo miré vi que sus ojos estaban llenos de preocupación. Asentí con la cabeza.
- ¿Qué puedo hacer?

Nos bajamos de Nessi (el dragón) una hora más tarde delante de un edificio en ruinas. Empezamos a andar hacia él y cuando estábamos a unos cien metros sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo y delante mía el edificio en ruinas se había convertido en uno de tres plantas y magnífico.

- Seguramente algo para atacar otro pueblo – respondió solemnemente Bobby.
- Venga, ahora o nunca, no sabemos cuánto tiempo va tardar ese tío en volver – dijo Nadia. Y con eso dicho, bajamos.

No os explicaré en detalle cómo sacamos a todo el mundo de allí, en gran parte porque ni yo misma me acuerdo del todo bien, está todo aturdido. Una vez que llevamos a todo el mundo al pueblo, lo cual fue gracias a Bobby, Kate usó su poder para modificar la memoria de todos los ciudadanos para que los cuatro días pasados los recordaran como cuatro días normales.

- ¿Pero y si era el cumpleaños de alguien durante estos cuatro días? – le pregunté a Kate una vez que terminó.
- Esa es una buena pregunta. Pues si alguien ha tenido un cumpleaños en estos días pasados entonces ellos pensarán que hicieron lo que fuese que tuvieran planeado.
- Pero no lo han hecho.
- No.
- Entonces es como mentir.
- Supongo que sí. Pero mejor mentirles y que piensen que hayan hecho lo que querían hacer que sepan la verdad, ¿no crees?
- Mi madre siempre dice que nunca se debe mentir.
- ¿Y cómo sabes que no es eso una mentira?

A esa pregunta no supe responder. Habían dejado a todo el mundo dormidos en sus camas, ya que era de noche. Quentin se giró hacia mí.

- Denna, faltan tus padres, a ellos aún no les hemos tocado la memoria, primero tienes que contestarnos tú una pregunta. ¿Quieres venir con nosotros ahora?
- ¿Ir con vosotros?
- Sí, a estudiar. Puedes venirte ahora o, si piensas que eres demasiado joven, podemos volver por ti en unos años.
- ¿Qué les pasará a mis padres si digo que sí?
- Que les tendremos que modificar la memoria para que piensen que nunca tuvieron una hija. Esto me dejó horrorizada.
- Todavía no estoy lista, tengo que arreglar algunas cosas con mis padres primero – respondí con firmeza.
- Respetamos tu decisión, pero debes entender que debemos modificar tu memoria para que no recuerdes estos cuatro días.
- Lo entiendo.
- Entonces se acercó a mí Nate y me dijo:
- Eres especial Denna, espero el día que vuelvas a unirse a nosotros – soltó un anillo en mi mano – esto es para que, aunque no recuerdes estos últimos días, te acuerdes de creer en ti misma y tu poder.

Me desperté de golpe al escuchar mi alarma. La apagué y vi que eran las doce menos cuarto, ¿por qué sonaba mi alarma? Me iba a escapar. Pero algo estaba raro, me sentía rara. Y me acordé de mi sueño, o al menos en partes, más o menos. Había parecido todo tan real, no me creía que había sido un sueño, pero lo era, tenía que serlo. Me volví a cubrir con la manta y me dormí.

Al despertarme la mañana siguiente me giré para mirar la hora y lo primero que vi fue un anillo. Y en ese instante me acordé de todo, no había sido un sueño. Bajé corriendo a la cocina donde me encontré a mi madre.

- Mamá, ¿qué día es?
 - Viernes cariño.
- Nadia. Sonreí. No había sido un sueño.